
Laura Méndez

Conspiracionismo, extremismo violento y milicias. Un peligro para la democracia estadounidense

Conspiracy, violent extremism and militias. A hazard to American democracy

Resumen

La pandemia de la COVID-19 ha intensificado la polarización social y el conspiracionismo, presentes en el panorama actual de la extrema derecha en Estados Unidos. En un clima de agitación social creciente alimentado por populismos contemporáneos como la *'alt right'*, no solo la crisis sanitaria sino los disturbios raciales habrían envuelto las últimas elecciones presidenciales en el país, despertando el temor a que este constituyese el germen de un nuevo conflicto civil armado. Mientras que las milicias continúan exhibiendo rasgos supremacistas, estas se inspirarían en distintas corrientes ideológicas, por lo que resultaría conveniente definir su posible vinculación con movimientos surgidos de la red, como Qanon. Determinar el peligro del extremismo y estos movimientos para la democracia representativa estadounidense requiere profundizar en el análisis de las formas violentas asociadas a la derecha radical, con especial atención a la reconfiguración de las milicias, con el objetivo de comprender la amenaza real que representaría el terrorismo doméstico.

Palabras clave: Estados Unidos, milicias, extrema derecha, terrorismo doméstico, conspi- racionismo

Abstract

The COVID-19 pandemic has intensified social polarization and conspiracy in the current *far-right* scenario in the United States. In a climate of growing social unrest fueled by contemporary populisms such as the *'alt right'*, not only the health crisis but also racial disturbs have been major topics in the last presidential elections amid fears of a new armed civilian conflict. While the militias continue to exhibit supremacist characteristics, they are inspired by different ideological trends so it would be convenient to identify possible links with movements such as Qanon that emerged from the internet. Determining the danger posed by extremism and these movements regarding American repre- sentative democracy requires a deeper analysis of violent forms associated with the radical right, with special attention this reconfiguration process, with the aim of understanding the real threat that domestic terrorism would represent.

Keywords: United States, militias, far-right, domestic terrorism, conspiracy

Laura Méndez, Universidad de Salamanca. Consultora de Inteligencia Corporativa y Asuntos Públicos, LM & Asoc.

Recibido

15.11.2020

Para citar este artículo: Méndez, L. (2020), Conspiracionismo, extremismo violento y milicias. Un peligro para la democracia estadounidense, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº1, pp 37-48.

Aceptado

12.12.2020

1. Introducción

El crecimiento exponencial del terrorismo de etiología yihadista en la última década ha supuesto que este ocupe un lugar privilegiado en las agendas de seguridad de los Estados de todo el mundo, desarrollando estrategias antiterroristas enfocadas a la prevención, preparación y respuesta, diseñadas para contrarrestar la influencia de este fenómeno y minimizar su impacto¹. Esto habría influido a que otras categorías de terrorismo que podrían considerarse en la actualidad como residuales, tales son los casos del etnonacionalista, anarquista y de extrema derecha, hayan permanecido en un plano secundario, despertando en consecuencia menor interés para la comunidad académica e investigadora y los medios de comunicación.

Sin embargo, y mientras la islamofobia se acentúa de forma paralela a la comisión de atentados inspirados por la ideología salafista yihadista en Europa, aumentan también las expresiones de odio fruto de narrativas propias del populismo, por extensión racistas y xenófobas, que rechazan de forma taxativa el multiculturalismo o asimilan erróneamente inmigración e islam con terrorismo. Con esto, algunos autores llaman a no subestimar el repunte de las formas violentas ligadas a la nueva derecha radical (Jones et al., 2020) en ocasiones auspiciadas y en el mejor de los casos con la complacencia de formaciones populistas de corte ultraconservador que han comenzado a ocupar espacios de poder, una tendencia al alza que abarcaría desde el continente europeo hasta el americano. El caso de Estados Unidos resulta especialmente paradigmático, pudiendo observarse claramente cómo el incremento de la polarización social, agudizada durante la pandemia de la COVID-19, ha lacrado aspectos de la convivencia entre norteamericanos. Todo ello en un contexto en el que el conflicto racial habría movilizado también a los supremacistas blancos², siendo este elemento, el racial, característico del movimiento de milicias (Beckett, 2020).

Atentados como el de Oslo y el tiroteo masivo en la isla de Utoya en 2011 contra jóvenes del partido socialdemócrata noruego, así como el ocurrido en Christchurch, Nueva Zelanda, fueron perpetrados por individuos manifiestamente supremacistas, en una dialéctica anti-globalista y anti-multiculturalista en la que convergen estos movimientos. Esto nos llevaría a reflexionar sobre el futuro de este tipo de terrorismo doméstico de baja intensidad que al igual que sucedería con el yihadismo, al producirse el salto de la amenaza a la acción, puede ser ejecutado por actores solitarios, logrando un importante efecto desestabilizador en la sociedad.

Respecto al terrorismo de extrema derecha, la Global Terrorism Database apunta a que la mayoría de muertes relacionadas con actos de terror en Estados Unidos desde el 11-S habrían respondido a tiroteos masivos y delitos de odio, mostrando no obstante un nivel menor de coordinación que el habitual en organizaciones yihadistas, estructuradas internacionalmente a través de células y franquicias regionales (Ronen, 2020)³.

1 Si bien la Estrategia antiterrorista de Estados Unidos sitúa al yihadismo como principal preocupación, hace también referencia a una amplia gama de movimientos revolucionarios, nacionalistas y separatistas que emplean la violencia con el objetivo de desestabilizar sociedades como la americana desde el extranjero. A estos efectos, menciona movimientos como Resistencia Nórdica (Escandinavia) y el Nacional de Acción (Reino Unido). Además, la Estrategia indica que el terrorismo doméstico, motivado por distintas formas de extremismo violento, como el de milicias, se encuentra también en aumento. Para más información, véase: NATIONAL STRATEGY FOR COUNTERTERRORISM (2018). Introduction. The Path to Victory. The White House, Washington D.C.

2 Conforme a los datos disponibles, el supremacismo blanco sería el causante del mayor número de ataques de terrorismo doméstico en Estados Unidos durante este último año, representando el 67% del total hasta el momento.

3 El terrorismo de extrema derecha puede pasar fácilmente desapercibido ante las dificultades de clasificación de estas acciones con los instrumentos legales actuales que privilegian el enfoque de delito de odio antes que el de terrorismo. Asimismo, cuestiones como los debates semánticos en torno a su definición dificultan también una adecuada monitorización.

2. Polarización social, violencia y terrorismo doméstico en Estados Unidos

En lo que respecta a Estados Unidos, podemos observar cómo las comunidades latina y afroamericana se encuentran en una situación de especial vulnerabilidad ante el aumento de amenazas, actos e incitaciones a la violencia. Estos grupos de población habrían sido colocados en el centro de la diana de la desinformación en una estigmatización difícil de aliviar a la que habría contribuido el propio Trump tras cuatro años de manipulación de la verdad, según los verificadores del *Washington Post*⁴ con referencias, entre otras, a los mexicanos como criminales y a los musulmanes como terroristas. De hecho, las minorías raciales y religiosas, así como las mujeres y los simpatizantes de la izquierda, junto con objetivos indiscriminados, aparecen de forma recurrente en la agenda de la extrema derecha violenta (Global Terrorism Index, 2019), al representar algo diametralmente opuesto al cuerpo ideológico reaccionario en el que estos se inspirarían.

Según el *Observatorio de violencia y terrorismo de extrema derecha* del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, durante el mes de septiembre de este año los actos violentos (ataques y agresiones físicas o tentativas frustradas de agresión) han sido los incidentes que menos se han producido en el mundo (12%), frente a amenazas de violencia y muerte (63%) e instigación a la violencia (25%). La movilización en todo caso se habría producido alrededor de ideologías de extrema derecha como el neonazismo y otras que no han podido determinarse, seguidas de ideologías anti-inmigrantes, anti-gobierno y, de forma más marginal pero empleando contenido gráfico extremadamente violento, del satanismo-neonazi (Ariza, 2020). En el mes de octubre, esta tendencia al recurso a la amenaza frente a la acción parecerse mantenerse, habiéndose detectado ya un elemento anti-islam en estos movimientos a nivel global⁵, si bien la corriente anti-gobierno afianza su posición también dentro de este espectro ideológico.

A raíz de estas informaciones, cabe aclarar también que mientras los contextos que propician la eclosión de la ultraderecha siguen siendo los mismos (situaciones de crisis política, social o económica), la ideología nazi y fascista habría sabido adaptarse a su propio tiempo para lograr confluencias con otros grupos, si bien el discurso nacionalista identitario continúa muy presente. Mientras tanto, sus fuentes de inspiración ideológica actuales serían aquellos que han ideado y ejecutado las masacres más sonadas en los últimos años como Anders Breivik y Brenton Tarrant⁶, en los atentados de Noruega y Nueva Zelanda respectivamente.

Estas figuras tendrían en común un profundo narcisismo que puede interpretarse de los panfletos y manifiestos que elaboraron previamente a cometer actos de violencia y de los que se hacen eco ahora estos grupos en internet. La problemática se intensificaría, además, ante la dificultad de fiscalizar contenidos que incitan al odio o a la violencia en los sistemas democráticos garantistas de derechos fundamentales y libertades

4 Estos verificadores analizan el discurso y su efecto social, permitiendo conocer cómo influye en las percepciones de la población y especialmente cómo fideliza a su electorado en torno a determinadas consignas que han asumido e interiorizado ya. Para más información, véase: KLESSLER, G., RIZZO S. And KELLY, M. (october 22, 2020). Trump is averaging more than 50 false or misleading claims a day. Fact Checker. The Washington Post.

5 En los últimos meses se han producido algunos incidentes en Estados Unidos identificados con ideologías anti-gobierno y neonazi con detenciones de seguidores de movimientos como Boogaloo y La Base. Para más detalle, véase: ARIZA, C. (12 noviembre 2020). Observatorio de violencia y terrorismo de extrema derecha: octubre 2020. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

6 Los seguidores de estas corrientes ideológicas ven en los autores de estos atentados fuentes de autoridad en algo que identificarían como lucha racial, conforme a la cual el enemigo común es el inmigrante y el musulmán, apelándose a la protección de las raíces cristianas de Europa y Estados Unidos ante lo que estos consideran como la islamización de Occidente.

públicas, dependiendo en gran parte de las normas y políticas de uso que marcan los gigantes tecnológicos y aquellos encargados de supervisar su cumplimiento (sistemas de inteligencia artificial y verificadores humanos). Mientras que las leyes penales no siempre pueden aplicarse con la rapidez y eficacia que exige el mal uso de las tecnologías de la información y la comunicación, resulta necesario llegar a acuerdos entre compañías tecnológicas y autoridades en el contexto de estrategias coordinadas de lucha contra la desinformación⁷.

Así como los términos fundamentalismo y radicalismo no son patrimonio exclusivo de ninguna religión o ideología política, la radicalización violenta es un proceso susceptible de afectar a individuos de perfiles sociológicos muy diversos, sin que haya podido establecerse hasta el momento un perfil único de terrorista o personalidad terrorista que esté libre de sesgos. Pero si bien la radicalización no implica necesariamente el empleo de la violencia en la obtención de una determinada finalidad, esta suele constituir su antesala, manteniendo en estado de alerta a dirigentes, servicios de inteligencia, fuerzas y cuerpos de seguridad y ciudadanía. La oposición “*amigo/enemigo*” en este contexto haría referencia a la eliminación conceptual del “*otro*” (Baqués, 2019) dando paso a la física bajo condiciones adecuadas, con la intencionalidad no de aligerar tensiones sino precisamente de incrementar la crispación para provocar un conflicto social que poder explotar en el propio beneficio.

Por ello no solo la detección temprana con la adaptación permanente de sistemas de alerta a las líneas de acción contra el terrorismo, sino la reversión de la radicalización y la reinserción, se muestran imprescindibles en sociedades cada vez más complejas e interconectadas. En función de esto, nos estaríamos enfrentando progresivamente a nuevos escenarios de hibridación en el que amenazas como el terrorismo pueden ser desarrolladas por actores no estatales, pero también al riesgo de que el terrorismo doméstico en Estados Unidos y en otros territorios suponga un problema adicional que termine por normalizarse, sobre todo si no contamos con mecanismos legales que garanticen su correcta clasificación (Byman, 2019) ni medios técnicos y humanos suficientes. En Estados Unidos, no obstante, se daría un elemento diferencial que elevaría dicho riesgo: un movimiento legal de milicias que en otros continentes como Europa no podría tener encaje.

3. *Alt-right*, reconfiguración de las milicias y últimas elecciones presidenciales

El movimiento de milicias en Estados Unidos ha ocupado numerosos titulares en los últimos meses a medida que se acercaban las elecciones presidenciales del pasado 3 de noviembre, unos comicios en los que Biden resultó finalmente vencedor frente a un Trump que todavía hoy no reconoce la legalidad de los comicios. Este último no dejó de emitir mensajes, incluido vía tuit, apuntando a un supuesto fraude electoral en torno al voto por correo, incluso después de que Biden rebasara los 270 electores. Se temía que algunos de los seguidores de Trump, vinculados a este movimiento, provocasen situaciones de violencia armada difíciles de

7 Facebook habría ampliado desde agosto sus políticas de uso en torno a individuos y organizaciones peligrosas. Esto habría respondido a la necesidad de abordar el problema que suponen los movimientos sociales militarizados y las redes de conspiración que inducen a la violencia, mencionando a QAnon específicamente. El resultado habría sido la identificación de más de 600 movimientos sociales militarizados, eliminando alrededor de 2.400 páginas, 14.200 grupos y alrededor de 1.300 cuentas de Instagram. Adicionalmente, se habrían eliminando otras 1.700 páginas, 5.600 grupos y alrededor de 18.700 cuentas de Instagram vinculadas a QAnon. Para más detalle, véase: FACE-BOOK NEWSROOM (19 de agosto de 2020) An Update to How We Address Movements and Organizations Tied to Violence, Facebook.

contener durante la primera noche electoral⁸.

El movimiento de milicias en Estados Unidos ha estado tradicionalmente ligado a una expresión radical de la derecha, si bien en la actualidad, propiciado sobre todo por el uso generalizado de internet y las redes sociales, han surgido nuevos actores como un movimiento muy heterodoxo conocido como *Boogaloo* que no se identifica formalmente con ninguna ideología. Dicho movimiento aglutina a simpatizantes de orígenes y procedencias diversas, muchos de ellos con antecedentes policiales. Con una indumentaria alejada de la estética clásica paramilitar⁹, comparten la visión de la insurrección violenta, una suerte de segunda nueva guerra civil contra lo que señalan como tiranía del Estado. De esta forma, se estaría apelando, quizás de forma oportunista, más a una identidad (nacionalismo identitario excluyente) que a una ideología (Martínez, 2020). El hecho de que los *Boogaloo Bois* hayan mostrado hasta ahora una fuerte presencia digital sobre todo en *Facebook* y *Telegram* resulta inquietante, ya que esto sugiere una extensa implantación y en consecuencia, obstáculos en el seguimiento en tiempo real de sus movimientos.

Por otra parte, se cree que el ascenso de las milicias estadounidenses habría estado motivado por la *alt-right* (derecha alternativa)¹⁰. Incorporando la doctrina nativista, este movimiento encuentra su antecedente ideológico en inicios de la década de los ochenta en teóricos que se oponían al neoliberalismo clásico (Betz, 2020) y más tarde al conservadurismo moderno de las formaciones mayoritarias de centro-derecha o derecha, al considerar que estas se habían vuelto demasiado laxas con la izquierda e incluso próximas ideológicamente a la socialdemocracia en la práctica política.

Desde el prisma comunicativo, la *alt-right* expresaría cierta rebeldía frente al statu quo, rechazando lo políticamente correcto, algo destacable en el propio *trumpismo* y en el *Tea Party*. El lema electoralista de Trump 2020 “*ley y orden*”, con sus ya conocidas consignas “*Make America great again*” y “*America first*”¹¹, habría servido de pretexto, para que muchos agitadores que han ido surgiendo también en otros países afianzaran sus perfiles en redes sociales, acciones que lejos de la espontaneidad responderían a una estrategia ponderada.

8 Ante el temor a que pudieran desencadenarse disturbios en las principales ciudades del país, la cadena de supermercados Walmart, por ejemplo, decidió retirar las armas de fuego y munición de sus estantes los días previos a la apertura de los colegios electorales.

9 La estética es un elemento de interés, ya que contribuye en la construcción de la identidad de cual-quier formación y permite conectar en el plano emocional con el ciudadano. La vestimenta, por tanto, no responde a una casualidad, ya que trataría de una expresión de pertenencia y está pauta-da en la organización para la construcción de una determinada imagen pública. En este caso, la uniformidad se mantiene como signo distintivo de las milicias con su agresividad característica (prenda negras o de camuflaje, botas militares, rostros semicubiertos) que genera más rechazo entre la sociedad, mientras que en movimientos nuevos como el Boogaloo, donde existiría una amalgama de posicionamientos y objetivos, su estética próxima a la subcultura hipster generaría cierta confusión, suscitando una menor carga ideológica.

10 Existiría cierta relación de simbiosis entre la política de la *alt-right* (que reivindica el rechazo al discurso institucional políticamente incorrecto) y la política de Trump, el cual se habría beneficiado de la base de apoyos de este movimiento sin formar parte explícitamente de él. En este sentido, Steve Bannon, principal referente de la facción Breitbart (Breitbart News), fue su director de campaña durante las elecciones presidenciales del 2016. Vid. REGUERA, M. (2017) La ideología de la *Alt right*. Orígenes, pensadores e ideas de la nueva extrema derecha estadounidense. Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración. XIII Congreso (AECPA).

11 Esta consigna fue utilizada con otro significado originalmente por el demócrata Woodrow Wilson en su campaña de 1915 para afirmar su neutralidad en la I Guerra Mundial.

4. Pandemia y disturbios raciales ¿El camino hacia un nuevo conflicto civil armado?

En general, y sin perjuicio de las particularidades que puedan darse en cada país, existen algunas condiciones posibilitadoras aplicables al análisis de este fenómeno. Casi siempre pueden identificarse rasgos antigubernamentales o antisistemas en las milicias, al operar estas como movimientos contestatarios. El rasgo conspiracionista, por su parte, se ha convertido en uno de los elementos centrales del discurso contemporáneo de las milicias, ya que estas consideran que se están produciendo intentos permanentes para limitar sus derechos o pervertir la Constitución. Estas estructuras estarían integradas típicamente por hombres blancos entre los treinta y los cuarenta años de edad, según el Legal Information Institute de la Universidad de Cornell.

De esta forma, las milicias se estarían organizando en torno a la idea de que existe un responsable al que suelen culpar del contexto sociopolítico o económico del momento y que ha sido identificado como tal, en esencia, por ser diferente. Algo común en estas milicias es la oposición a cualquier actuación de los poderes públicos que suponga una limitación del derecho a portar armas de la Segunda Enmienda¹², un posicionamiento patriótico para muchos dentro del imaginario estadounidense. De hecho, milicias como la de Michigan se definen como constitucionalistas y libertarias, evitando posicionarse explícitamente en el discurso del supremacismo blanco, si bien el mensaje en todo caso es muy conservador y la comunidad a la que dicen proteger es precisamente esa.

Es cierto que en Estados Unidos existen grupos activos desde la década de los noventa que repuntaron con las crisis del 2008 y 2012, aunque el panorama actual con la escenificación en las calles parece no tener precedentes. Al contexto de la pandemia de la COVID-19 con un saldo elevadísimo de vidas humanas en el país, se sumaría la pérdida de empleos y una profunda incertidumbre económica que aparece unida a una psicosis general que en Estados Unidos se asocia de forma indisoluble a la cultura de las armas de fuego. De hecho, ya en muchas protestas anticonfinamiento en Estados Unidos pudimos observar ciudadanos armados con fusiles de asalto, mostrándose sin mascarilla y sin mantener la distancia social de seguridad¹³. La restricción de la movilidad y el confinamiento provocado por un virus que consideran que ha sido fabricado en un laboratorio en China, habrían movilizado a estos grupos alegando abusos del gobierno que atentarían contra sus libertades individuales.

También durante la pandemia, el movimiento *Black Lives Matters*, tras la muerte de George Floyd, habría llevado a muchos a manifestarse de forma mayoritariamente pacífica en la vía pública contra el racismo estructural del sistema, expresando su malestar tras casos como este, de violencia policial. Por otra parte, un sector violento de los manifestantes, activistas de extrema izquierda conocidos como *Antifa*, comenzaron a protagonizar agresiones contra el patrimonio público y saqueos en comercios que retroalimentaron a las mili-

12 Dicha enmienda comienza de hecho con las palabras "a well regulated militia".

13 La crisis de la COVID-19 ha motivado el resurgimiento de teorías conspirativas en Estados Unidos, pudiendo observarse milicias y consignas anti-vacunas en el contexto de manifestaciones anti-confinamiento en el país. Sin embargo, esto no significa que estos dos movimientos actúen en paralelo. En este sentido, entendiendo que una milicia funciona como una estructura, algunos ciudadanos podrían estar portando simbología propia de las milicias en estas concentraciones sin formar parte de las mismas.

cias nacionalistas en una radicalización recíproca (Harly, 2020).

Con una retórica patriótica, el presidente Trump insistió durante toda la campaña presidencial en la designación de *Antifa* como organización terrorista. No obstante, no dejó de mostrarse esquivo, como ya ocurrió en las elecciones de hace cuatro años cuando evitaba mencionar al *Ku Klux Klan*, a la hora de condenar a los supremacistas blancos con la misma dureza, ni siquiera aunque el FBI considere a estos como la amenaza prioritaria en el terrorismo doméstico (Wray, 2020).

En este sentido, resulta ilustradora la labor que ha realizado un ex-agente especial del FBI documentando desde hace veinte años la infiltración de grupos supremacistas en departamentos policiales de más de una docena de Estados¹⁴, algo que también ha ocurrido en otros lugares como en Alemania con la infiltración de neonazis en las Fuerzas Armadas, cuerpos policiales e incluso en sus Servicios de Inteligencia. Ante la ausencia de datos oficiales a los que acudir, se estima que existen en la actualidad en torno a 200 milicias compuestas por civiles y militares retirados en Estados Unidos con distintas motivaciones¹⁵. Con más datos e información cualificada (inteligencia), podría profundizarse en el análisis y averiguar cómo se estructuran estos grupos, cómo se organizan, coordinan y comunican con mayor precisión más allá de redes sociales.

Esta espiral de protestas y contra-protestas genera inquietantes fricciones que no hacen sino profundizar las líneas divisorias. Después de que Kyle Rittenhouse, un menor de 17 años perteneciente al grupo *Kenosha Guard*, asesinase a dos personas e hiriese a una tercera durante los disturbios raciales, la actuación de una parte de las fuerzas de seguridad locales fue tildada de permisiva, ya que este pudo abandonar el lugar sin ser disparado. Otros incidentes, como la detención de un grupo de personas pertenecientes a una milicia acusadas de planear el secuestro de la demócrata gobernadora de Michigan Gretchen Whitmer, sugieren el riesgo que supondría que una milicia operase en la clandestinidad para preparar complotos similares y ejercer acciones terroristas.

5. Las teorías conspiratorias como hilo conductor del movimiento de milicias

A parte de algunos grupos como los *Three Percenters*, *Proud Boys* y *Patriot Prayers*, de carácter ultraderechista, *Oath Keepers* es la milicia más numerosa del país, compuesta por ex-integrantes de las Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad¹⁶. Estos han protagonizado escenas en el exterior de diversos edificios insti-

14 Un informe de inteligencia señala que “la presencia de supremacistas blancos entre el personal policial es una preocupación debido al acceso que pueden tener a áreas restringidas vulnerables su capacidad para sabotear a funcionarios electos o personas protegidas. Además, la infiltración de estos en las fuerzas del orden puede resultar en otros abusos de autoridad y tolerancia pasiva del racismo dentro de las comunidades atendidas” (p.3) Cfr. FBI COUNTERTERRORISM DIVISION. (U) White Supremacist Infiltration of Law Enforcement. (17 de octubre de 2006) Federal Bureau of Investigation (FB) Intelligence Assesment. Unclassified / Law Enforcement Sensitive.

15 Solo durante los meses de mayo y junio, las milicias fueron reconocidas en más de 187 ocasiones en el transcurso de protestas en diferentes puntos del país. Para más información, véase: BARRO, A. (2 septiembre 2020). Civiles armados en las calles: ¿ha cruzado EEUU la línea roja de la violencia? El Confidencial.

16 Los *Oath Keepers* ejemplifican la idea de milicia anti-gubernamental, si bien paradójicamente habrían mostrado complacencia con la Administración Trump, ya que el discurso converge precisamente en la conspiración. Stewart Rhodes, fundador de esta milicia y ex paracaidista del ejército estadounidense, habría realizado declaraciones alertando, por una parte, en 2018, ante la posibilidad de que Hilary Clinton declarase las milicias como combatientes enemigos tras un incidente de terrorismo doméstico orquestado por ella misma. Anteriormente, en 2016, ya se habría referido a una ola de terrorismo islamista, en sus propias palabras, orquestada desde el gobierno con la finalidad de usar fronteras ‘intencionalmente poco vigiladas’ para instrumentalizar la ‘in-

tucionales y están registrados como ‘grupos de odio’ por el Southern Poverty Law Center (SLPC), una organización no gubernamental en defensa de los derechos civiles que mapeó hasta 940 grupos de odio en 2019. En el caso de los *Proud Boys*, Trump les habría pedido “*retroceded y esperad*” durante la campaña, mientras que desde *Oath Keepers* expresaron su deseo de que el ya ex-Presidente Trump declarase una insurrección nacional que permitiese la movilización de tropas federales contra los manifestantes del movimiento *Black Lives Matter* y *Antifa*. La defensa de la comunidad que estos grupos se atribuyen responde esencialmente a esa defensa de la comunidad blanca, una exaltación del patriotismo basado también en la identidad cristiana.

En el otro extremo, el grupo *Not Fucking Around Coalition (NFAC)* ha aparecido en escena como una milicia afroamericana con sede en Atlanta que ha tenido visibilidad recientemente en Kentucky, Georgia y Louisiana¹⁷. Uniformadas de negro y habiéndose separado del movimiento *Black Lives Matters*, alegan luchar contra el racismo institucional y los abusos policiales oponiéndose además a las esculturas y emblemas del pasado confederado de los Estados Unidos. Esta no es una imagen habitual en el país, pudiendo citar como referencia únicamente al movimiento ya desaparecido Pantera Negra (*Black Panther Party*), vinculado en un principio con el nacionalismo negro y posteriormente con la izquierda revolucionaria.

Si señalamos el caldo de cultivo ideal para la activación de milicias en el espacio público, este sería la proliferación de teorías conspiratorias en internet. No obstante, determinar la interacción entre milicias y redes conspiracionistas más allá de sus coincidencias discursivas, en concreto con QAnon, requiere de un análisis más profundo, si bien ambos constituyen una amenaza para las autoridades y las compañías tecnológicas han comenzado a limitar contenidos en línea de ambos¹⁸. Teniendo en cuenta que estas teorías tienden a ser utilizadas como instrumentos políticos por corrientes populistas, estas pueden criminalizar tanto a la derecha como a la izquierda política. La preocupación por minimizar sus daños empieza a manifestarse desde instituciones públicas de todo el mundo que publican material informativo y desarrollan estrategias con el objetivo de capacitar al ciudadano para la identificación de *fake news* y también sobre cómo desmontarlas y contrarrestarlas. Es común que las milicias compartan información en la red, webs oficiales y blogs, y realicen comunicados de los que se desprende un evidente conspiracionismo, tal y como ha ocurrido en torno a la pandemia de la COVID-19 por parte de los *Oath Keepers*, habiendo expresado que esta podría usarse como pretexto para restringir el régimen de libertades¹⁹.

migración ilegal’ y a los refugiados como armas de desestabilización. Para más información, véase: SOUTHERN POVERTY LAW CENTER (SPLC) Oath Keepers. Extremist Group Info.

17 El fundador de NFAC habría expresado que “el grupo estaría ejerciendo sus derechos constitucionales en un intento de proteger y educar a las comunidades afroamericanas.” Véase: CHAVEZ, N., YOUNG, R., BARAJAS, A. (25 de octubre de 2020). An all-Black group is arming itself and de-manding change. They are NFAC. CNN.

18 Ante las decisiones tomadas por Facebook sobre la eliminación de cuentas en redes sociales, tanto QAnon como las milicias tratarían de sortear el algoritmo cambiando los nombres de sus perfiles, mientras que según una plataforma de análisis de datos propiedad de Facebook, esta habría detectado que algunos grupos de QAnon continuaron creciendo, aumentando incluso el promedio de interacciones por semana. Véase: SHEERA, F., AND HSU, T. (28 de septiembre de 2020). Facebook Tried to Limit QAnon. It Failed. The NY Times.

19 En 2014, los Oath Keepers destacaron el brote de ébola en África Occidental en su sitio web, cuestionando la respuesta de la administración Obama y planteando la preocupaciones de que esta enfermedad pudiera usarse para justificar una ley marcial médica en los Estados Unidos.

Por su parte, la plataforma web QAnon, que reúne todas las teorías conspiratorias vertidas de forma indiscriminada en la red, cuenta con muchísimos seguidores y está camino de convertirse en un serio problema para la seguridad nacional estadounidense²⁰, al tiempo que comienza a penetrar en Europa con la crisis de la COVID-19. Por si fuera poco, varios simpatizantes o miembros de QAnon habrían obtenido asientos en el Senado tras las elecciones, por lo que el activismo en la red se trasladaría también a la esfera pública. En un esfuerzo por obtener una visión integral de la problemática, resulta especialmente útil entender el auge de las teorías conspiratorias en una lógica antisemita en origen (Weinberg, 2020) ya que los judíos han experimentado durante siglos prejuicios ideológicos, señalamientos e insultos abiertamente denigrantes²¹.

En esta línea, tanto en los populismos de extrema derecha como en las milicias contemporáneas habría un elemento implícito y generalizado de racismo y xenofobia, que paradójicamente parecería rescatar del pasado aquella conspiración judeo-masónica-comunista del siglo XX, extrapolada ahora a los ataques desde QAnon a ciertas personalidades, también de origen judío, como el multimillonario Soros y su familia. Esta espiral, casi siempre acientífica, corroe poco a poco los cimientos básicos de tolerancia, respeto y rigor en el debate que sustentan la democracia.

6. Conclusiones

En un clima en el que la polarización social es palpable, parece recuperarse ahora también el discurso del guerracivilismo estadounidense. La sensación de impunidad con la que las milicias urbanas parecen operar debería hacer reflexionar sobre los riesgos de cruzar la línea roja de la violencia y del incremento de la intensidad del terrorismo doméstico de extrema derecha en Occidente, mientras que el terrorismo yihadista continúa muy vivo como puede verse cada mes²².

Pudiendo adoptar formas de guerrilla y presionar con el objetivo de que la escalada de tensión llegue a una segunda guerra civil, las milicias ejercen per se un efecto intimidador. Con el previsible aumento de los delitos de odio, el arraigo de las milicias y su crecimiento en número en Estados Unidos, pese a su legalidad, podría suponer también desde actos delictivos menores vinculados al ejercicio de la violencia y posesión ilícita de armas y explosivos, hasta ambiciosos complots y asesinatos contra figuras del gobierno y otros rivales políticos, pudiendo interferir además en los procesos electorales con medidas activas y campañas de desinformación.

20 Mientras que los movimientos de extrema derecha suelen recurrir a elementos de conspiración, esto no significa necesariamente que todas las milicias activas en la actualidad compartan contenido de QAnon. Este movimiento comenzó a fraguarse a través de foros de internet como un fenómeno marginal que habría ido ganando popularidad, sobre todo durante este último año, al tiempo que las redes sociales han amplificado su mensaje. El mensaje de QAnon consiste en afirmar que destacados demócratas, personalidades y actores de Hollywood pertenecerían a una red global de tráfico sexual de menores, formándose así un complot contra el presidente Trump mientras que este habría sido elegido para acabar con dicha organización criminal.

21 El elemento antisemita está presente en el supremacismo blanco y también en las teorías conspiratorias, por lo que este, entre otros, podría considerarse como un punto en común entre movimientos conspiracionistas y milicias, si bien estos son dos fenómenos distintos. Para más información, véase: WEINBERG, L. (4 de noviembre de 2020). *America's Other Pandemic: Conspiracy Theories*. Center for Analysis of the Radical Right (CARR).

22 Sin ir más lejos, en octubre de 2020, se documentaron 163 atentados inspirados por la ideología del salafismo yihadista que acabaron con la vida de 817 personas. Para más información, véase: IGUALADA, C., (2020), *Observatorio de atentados yihadistas de octubre de 2020*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Los populismos contemporáneos radicalizados en el espectro político-ideológico solo persiguen sus propios intereses mientras que generan inestabilidad institucional y socavan la confianza en el sistema político. En Estados Unidos, es necesario encontrar fórmulas para conciliar la justicia social y racial con el mantenimiento del orden público, entendiendo además la magnitud de la amenaza que representan las teorías conspiratorias, la desinformación y las *fake news* que requieren de una respuesta contundente, consensuada y responsable por parte de las autoridades, contando con el apoyo de las corporaciones tecnológicas que gestionan las plataformas de internet y redes sociales. Por todo esto, además, resulta conveniente entender el extremismo violento o terrorismo de extrema derecha, más allá de sus implicaciones locales, como un fenómeno de alcance global.

En esta misma línea, resulta preciso recolectar datos suficientes y desarrollar investigaciones judiciales con la máxima independencia política posible para determinar los vínculos que puedan existir entre las milicias y las ideologías de extrema derecha y grupos racistas, supremacistas y neonazis. Asimismo, no pueden dejar de implementarse otras iniciativas orientadas en este caso a identificar posibles infiltraciones de milicianos en los cuerpos de seguridad y otras instancias de los Estados, de modo que puedan producirse detenciones de estos y otros individuos que igualmente supongan un peligro, con procesamientos y condenas bajo los supuestos que la ley determine. El presidente electo Joe Biden afronta ahora el reto de gobernar desde la unión, en un clima convulso en el que lejos de encontrar puntos de encuentro, la ciudadanía se radicaliza cada vez más en sus posturas.

Recursos bibliográficos

Ariza, C. (10 octubre 2020), Observatorio de violencia y terrorismo de extrema derecha: septiembre 2020, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

Ariza, C. (12 noviembre 2020), Observatorio de violencia y terrorismo de extrema derecha: octubre 2020, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

Baqués, J. (2019), El discurso de la radicalización en la obra de los teóricos de la revolución, *Revista de Estudios Políticos*, 185, 13-43.

Barro, A. (2 septiembre 2020), Civiles armados en las calles: ¿ha cruzado EEUU la línea roja de la violencia?, *El Confidencial*.

Beckett, L. (22 de octubre de 2020), White supremacists behind majority of US domestic terror attacks in 2020, *The Guardian*.

Betz, H. (3 de noviembre de 2020), Donald Trump: The Worst Kind of Populist, *Center for Analysis of the Radical Right (CARR)*.

Byman, D. (7 de agosto de 2019), The Threat From Within, *The National Interest*, 162. 52-60.

Chavez, N., Young, R., Barajas, A. (25 de octubre de 2020), An all-Black group is arming itself and demanding change. They are NFAC. CNN.

Choi, M. (9 de diciembre de 2020), Among Republicans, 76 percent believed another Trump run to be likely, along with 60 percent of independents. Político.

Facebook Newsroom (19 de agosto de 2020), An Update to How We Address Movements and Organizations Tied to Violence. Update on October 27, 2020. Facebook.

FBI Counterterrorism Division (17 de octubre de 2006), White Supremacist Infiltration of Law Enforcement, Federal Bureau of Investigation (FBI) Intelligence Assessment. Unclas-sified / Law Enforcement Sensitive.

Fighting Hate for Good, Oath Keepers. Extremism, terrorism and bigotry. ADL Education.

Florian, H. (25 de marzo de 2020), New dimensions of terrorism: tracking right-wing inspi-red lone wolves. OpenDemocracy.

Global Terrorism Index (2019), Measuring the impact of terrorism, Institute for Economics and Peace.

Harly, J.(30 de octubre de 2020), Reciprocal Radicalization and the Right-Left Divide, Ra-dical Right Analysis.

Igualada, C. (2020), Observatorio de atentados yihadistas de octubre de 2020, Observato-rio Internacional de Estudios sobre Terrorismo

Jones, S. et al. (17 de junio de 2020), The Escalating Terrorism Problem in the United Sta-ted. CSIS Briefs. Center For Stratetig & International Studies (CSIS).

Klessler, G., Rizzo, S., Kelly, M. (22 de octubre de 2020), Trump is averaging more than 50 false or mislea-ding claims a day, The Washington Post.

Legal Information Institute, The Militia Clause. Calling Out the Militia, Cornell Law School.

Martínez, J. (2020), #Boogaloo, un meme para el conflicto armado, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión IEEE 100/2020.

Morning Consult (2020) National Tracking Poll. Project 2011112. Político.

National Strategy for Counterterrorism (2018), Introduction. The Path to Victory. The White House.

Reguera. M. (2017), La ideología de la Alt right. Orígenes, pensadores e ideas de la nueva externa derecha estadounidense. Asociación Española de Ciencia Política y de la Admi-nistración. XIII Congreso (AECPA).

Reuters (28 de abril de 2010), Timeline: Recent history of militia groups.

Ronen, H. (2020), Far Right Terrorism. Similarities and Differences vs. Islamic Terrorism. International Institute for Counter-Terrorism (ICT).

Sheera, F., HSU, T., (28 de septiembre de 2020), Facebook Tried to Limit QAnon. It Failed. The NY Times.

Southern Poverty Law Center, Oath Keepers. Extremist Group Info.

Weinberg, L. (4 de noviembre de 2020), America's Other Pandemic: Conspiracy Theories. Center for Analysis of the Radical Right (CARR).

Wray, C. (17 de septiembre de 2020), Worldwide Threats to the Homeland. Statement for the Record. Statement Before the House Homeland Security Committee.